

El singular «Eros» durmiente de Estepa (Sevilla)

A. y M. RECIO VEGANZONES

Es abundante la bibliografía antigua y moderna que nos habla de hallazgos escultóricos y epigráficos en la parte oriental de la provincia de Sevilla y zona sur de la de Córdoba¹. Testimonio de tal riqueza arqueológica fue, ya en pleno siglo XVII, la interesante colección de antigüedades que reunió don Juan de Córdoba Centurión en Lora de Estepa (Sevilla), cuyo conjunto, bastante mermado de esculturas, inscripciones y otros objetos fue recuperado a finales del siglo XVIII por Francisco Bruna y Ahumada, para engrosar los fondos del Alcázar sevillano y después los del antiguo y actual museo arqueológico provincial². De las cinco esculturas de la mencionada colección, tres eran de Estepa, una de Lora y la quinta de Itálica. Había en ella además «otras tres estatuas menores y otra» probablemente de la antigua «Ostippo»³ de Apiano (*Iber.*, 33) y de Plinio (*N. H.*, lib. III, 12),

¹ Sobre el particular remitimos a J. Hernández Díaz, A. Sancho Corbacho, F. Collantes de Terán, *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, IV, Sevilla, 1954, pp. 27, 31-40, 94-97 y a nuestro artículo «Inscripciones romanas de la Bética: Estepa, Osuna, Martos y Porcuna», publicado en el *Boletín de Estudios Giennenses (BIEG)* 22 (1976), pp. 71-104, revista en la que aparecerá otro estudio epigráfico sobre esta zona oriental de la provincia de Sevilla.

² Sabido es que el material epigráfico de esta colección viene en el *CIL* II y *Supplementum* II de Hübner, no así el referente al escultórico que fue descubierto y diseñado durante el siglo XVIII por el franciscano J. de San Román Muñoz en su obra manuscrita del año 1716 (B. U. de Sevilla, sign. 332/141, ff. 52r-55r y 395r): *Discursos sobre la República i ciudad antiquísima de Ostipo i su fundación segunda*, y por el religioso Mínimo Alejandro del Barco en su libro, también manuscrito, conservado en el archivo conventual de PP. Franciscanos de Estepa: *La antigua Ostippo y actual Estepa, 1788*, ff. 20r-23 y 122r-134v.

³ Sin pretender dar aquí una bibliografía histórica sobre los hallazgos de estatuas y relieves en Estepa y alrededores a partir de Ambrosio de Morales, únicamente queremos indicar que durante el siglo XIX J. A. Cean Bermúdez, *Sumario de antigüedades romanas que hay en España*, Madrid, 1832, p. 298, recoge la noticia de que, ya en 1566, aparecieron estatuas y una lápida en el

hoy la actual Estepa, mejor que de las ruinas de la Astapa de T. Livio (*Decad.*, I.28, 22, 3), todavía hoy visibles en la orilla izquierda del Genil, en término de Puente Genil, colindante con el de Herrera ⁴.

Recientemente, dentro del casco urbano de Estepa, al igual que en sus alrededores, han aparecido relieves y esculturas; conocidos son los de la época púnica y romana que han venido a enriquecer el material de la escultura clásica romana y de los períodos paleocristiano y visigodo ⁵. Habiéndonos ocupado en otro lugar de estas dos últimas épocas, queremos presentar aquí la figura de un «eros» funerario que, desde hace muchos años, se conserva en Estepa y que, de algún tiempo atrás, estudiamos juntamente con una cabeza-retrato romana, perteneciente con bastante probabilidad a la familia de los Julio Claudios. De la existencia de estos ejemplares en Estepa dimos noticia a don Antonio García Bellido, poco antes de fallecer, con miras a que enriquecieran la proyectada segunda edición de su obra *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949. Por nuestra parte, intentamos estudiar para Misión Rescate ambas piezas, pero no llegamos a realizar nuestros deseos por motivos y circunstancias, que no son del caso enumerar. Hoy, ignorando el paradero de la segunda pieza, nos vamos a ocupar únicamente del pequeño geniecillo durmiente, advirtiendo que de las dos esculturas enviamos material descriptivo y fotográfico al señor García y Bellido, a quien ofrecemos estas líneas como homenaje póstumo de gratitud.

Hemos calificado de singular a nuestra figura dentro de la estatuaria, que pudiéramos llamar menor y, concretamente, del grupo de «eros» dormido o no, recostado o en pie, por el mero hecho de presentar ciertas novedades, que tampoco aparecen en otras representaciones de *putti*. Aparecen sobre plinto tumbados o en pie, sujetando coronas o guirnaldas, apoyados en el clásico *fax*, como a veces se ven en los mismos frontales de sarcófagos, o sosteniendo la cartela de sus tapas. Los museos y colecciones abundan en este género de geniecillos, incluso acompañados de otros atributos, por ser frecuentes sus hallazgos. Por lo que respecta a la Bética en esta clase de representaciones, únicamente señalamos dos ejemplares, dormido uno y jugueteón el

castillo de Alhunuz y que, al final del mismo siglo, A. Aguilar y Cano nos dio noticias de otros varios hallazgos epigráficos y escultóricos en Estepa, Puente Genil y alrededores. De estatuas nos habla en *Memorial Ostipense: Antigua Ostippo u Stippo y actual Estepa*, Estepa, 1886, pp. 49-57 (ed. de Granada 1975, pp. 51-58) y en *El libro de Puente Genil, Puente Genil*, 1894, pp. 60, 737 y 963-965, editado también recientemente.

⁴ A. Aguilar y Cano, *Astapa: Estudio geográfico con carta prólogo del Excmo. Sr. Dr. D. Manuel Rodríguez de Berlanga*, Sevilla, 1899, pp. 45-51 y 85-137; trata de la ubicación verdadera de esta antigua ciudad y de hallazgos arqueológicos en ella.

⁵ A. Recio, «Baetica paleocristiana y visigoda: Estepa y Osuna», en *Rivista di Archeologia Cristiana*, 54 (1978), pp. 23-82.

otro, encontrados en dos distintas localidades, no muy distantes de Estepa, recientemente estudiados⁶.

Nuestro «eros» apareció no en el casco urbano estepeño, sino a muy corta distancia de él: en el lugar o cortijo llamado Cañaveralejo, rico en toda clase de material arqueológico. Los autores del Catálogo arqueológico y artístico, IV, p. 39, que no incluyeron nuestra pieza en él ni tampoco otra, ambas encontradas en dicho emplazamiento, nos dicen que dicha finca está situada sobre la carretera de Estepa a Herrera, a cuatro kilómetros al norte de la primera de estas poblaciones. Todo el terreno que ocupa el caserío del cortijo, que es muy amplio, y el cerro que tiene detrás, es un extenso despoblado; en él se hallan a flor de tierra fragmentos de *tegulae*, ladrillos, grandes vasijas, *dolia* y ánforas, cerámica ordinaria de varias clases y *terra sigillata*, aunque en poca cantidad. Es frecuente el hallazgo de algunas piezas, más o menos bien conservadas, al realizar labores por aquellos contornos. En más de una ocasión hemos podido ver y constatar tales afirmaciones, que ya anteriormente había indicado el clásico historiador de Estepa, al decirnos que allí había aparecido «un ánfora perfectamente conservada e íntegra» y el «tronco de una estatua a la que sólo la cabeza faltaba, y que después fue convertida, para mal de la arqueología y daño del culto cristiano, en una imagen del Patriarca San José»⁷. El caserío de Cañaveralejo, propiedad en el siglo pasado de la señora de Juárez —hoy lo es de don Fernando Loring Cortés— comprende varios «villares» situados en la parte N-E y a media legua de Estepa, como ya hemos apuntado arriba. En uno de estos despoblados —llamado el «solar viejo»— apareció la pequeña escultura, a unos 40 centímetros de profundidad, hace cosa de unos cincuenta años, aproximadamente, realizando labores agrícolas con un braván el obrero José González López⁸. El «eros» permaneció en una alacena hasta 1966, fecha en que supimos de su existencia, gracias a un testigo ocular del hallazgo, llamado Florencio Martín Fernández, quien nos dio la buena noticia de que don Fernando Loring lo conservaba en su casa de la calle Calvo Sotelo, número 6 (fig. 1).

⁶ Un «eros dormido», en posición diversa del que nos interesa, fue estudiado por A. Blanco, J. García y M. Bendala, «Excavaciones en Cabra (Córdoba). La casa de Mitra», en *Habis*, 3 (1972), pp. 297-319. En pp. 316-18 y fig. 8 se trata del «eros»; en esta misma revista 4 (1973), pp. 253-262, al describirse algunas esculturas romanas de Andalucía, concretamente en pp. 261-2 y figs. 17-18 en lám. XVI, se estudia el geniecillo o *putto* con máscara de Montemayor.

⁷ A. Aguilar y Cano, *Memorial Ostipense*, pp. 87-88 de la última edición. Esta misma mala costumbre existió antes en Estepa, según nos cuenta el P. A. Barco (*La antigua Ostippo*, Ms. f. 22r-v), ya que de un gran torso de mármol se hicieron «cinco imágenes de la Virgen y los cuatro evangelistas de tercia y algo más de alto» para la ermita de la Concepción y su púlpito.

⁸ Este obrero, como sus compañeros de trabajo y el mismo encargado por aquel entonces, ya han fallecido.

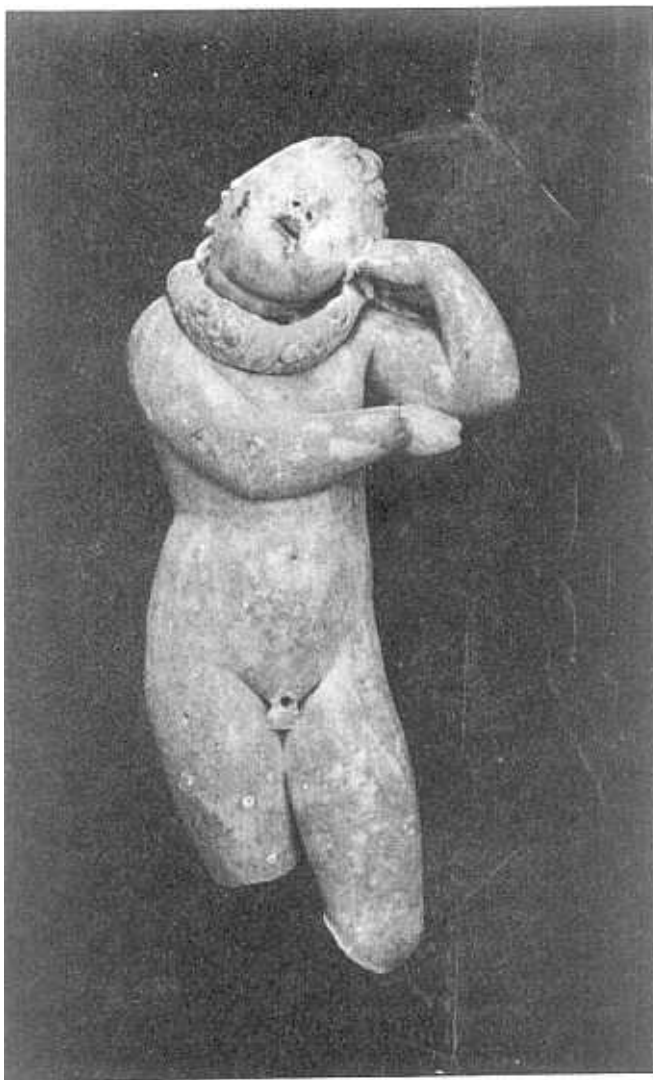


FIG. 1.—Eros durmiente de Estepa (Sevilla). *Visión frontal y posición vertical mejor que horizontal.* (Propiedad de D. Fernando Loring Cortés.)

La figura mide en la actualidad 60 cm. de altura máxima y tiene por la espalda, de hombro a hombro, 20 cm. de ancho. Es de mármol blanco, tirando a alabastrino, de granulado muy fino y está cubierta, principalmente en su lado anterior, de una pátina formada de composición calcárea y, en su parte posterior, va surcada por manchas oscuras debidas al lugar de su hallazgo. Tiene mutilados, ya desde

antiguo, el miembro viril y las dos piernas, estando rota la izquierda, de 25 cm. de longitud, un poco más abajo del muslo, junto al juego de la rodilla, y la derecha, de 20 cm. de larga, casi a la altura media del fémur. Aparecen además pequeñas rozaduras en el glúteo derecho y en el cuello, junto al oído, hecho este último desconchón, probablemente, con la reja del arado al ser descubierto. Conserva enteros casi en su totalidad ambos brazos, a excepción de parte de la mano derecha, cuyo brazo y antebrazo cruzan el pecho en forma de cabestrillo hasta descansar bajo el sobaco, brazo y codo izquierdos. Del torso de la figura, en este mismo lugar, emerge una pequeña protuberancia o punto de apoyo sobre el que parece descansaba la palma de la mano derecha, a la que faltan los dedos y parte interna de la misma, apreciándose junto a tal saliente una pequeña masa surcada por el trápano. El brazo izquierdo, perfecto en todo su trazado, se conserva entero, ofreciendo tan sólo un profundo desconchón bajo el codo, que, naturalmente, afecta también a la palma de la mano derecha. Delicado y sumamente fino es el trazo de la mano izquierda, sobre la que descansa dulcemente la cabeza del «eros» con su occipital y pómulo, bajo los cuales gira una corona, que da la vuelta al cuello confundiendo con la cabellera por detrás. Dos hojas lanceoladas de la corona cubren, como hombreras, ambos hombros en una longitud de 10 cm., aproximadamente, estando suavemente diseñados las flores, frutos y demás hojas que la componen y que cubren totalmente también el pabellón auricular izquierdo. Del derecho queda una pequeña parte que se pierde entre los mechones de pelo y que, probablemente desapareció al hacerse en la cabeza un corte de 10 cm., por lo que sierra casi en diagonal gran parte del parietal derecho y, por tanto, de sus cabellos (fig. 2).

La cabeza mide 15 cm. de alta; está completamente poblada de matas de pelo curvilíneas o acaracoladas de diverso volumen en todo el casco encefálico, tomando la forma de rosetón o hélice en la coronilla, y sobre la frente el aspecto de flequillo alto, pero menos pronunciado que el que llevan faunos y sátiros. El rostro está delicadamente tratado en su amplia frente, arcos superciliares, párpados cerrados, nariz fina y proporcionada con marcadas fosas nasales; perfecto es también el diseño de los labios, un tanto gruesos, que dejan entrever claramente boca y paladar de la figura, dándonos todos estos detalles la sensación y reflejos del resuello de una tranquila respiración.

Tan sólo dos pequeñas muescas afectan parcialmente la punta de la nariz y zona baja del labio inferior izquierdo. Además del punto nivelador mencionado bajo el sobaco, tiene la figura otro, claramente visible en la parte media posterior del muslo izquierdo, junto a la articulación de la rodilla. Si el primero servía de apoyo a la mano

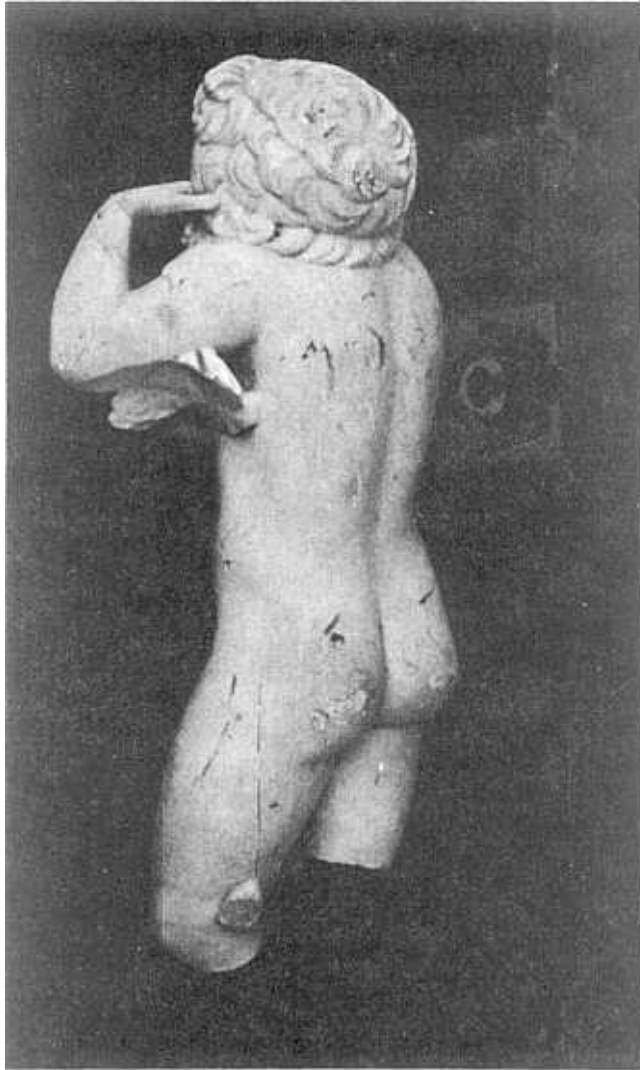


FIG. 2.—Eros durmiente de Estepa. Visión posterior del mismo en posición vertical.

derecha y a la vez a la referida masa marmórea, que presenta ciertos pliegues, este segundo, difícilmente se apoyaría —dada su dirección— sobre un plinto, si es que iba tumbada la figura, yendo a parar mejor al posible *fax* sobre el que pudieran descansar el hombro izquierdo y la mano derecha. Junto a estos dos espigones niveladores el «eros» presenta una mutilación, según queda indicado, que corta

a sierra gran parte de la masa encefálica derecha. Dicho corte parece recién hecho, a juzgar por la blancura del mármol salpicado de pequeñas incisiones, y pudo realizarse a raíz del hallazgo, con el fin de aislar la figura de la almohada en la que difícilmente reposaría su cabeza. Pudiera haber sucedido también que el mismo braván hubiera arrancado o despegado de la cabeza el suplemento marmóreo que hoy falta a la misma. De una y otra suposición no hemos podido tener noticia ya que han fallecido los que hallaron la pieza escultórica, como tampoco si junto a ella apareció el plinto sobre el que reposaría mejor que tumbado o de pie, según se desprende de la posición entrecruzada de las piernas y salientes niveladores.

Todas las anteriores circunstancias plantean varios problemas, tales como si el «eros» de Estepa pertenece a las estatuitas yacentes o erguidas, de tipo exento o no, de esta clase de geniecillos alados o no, de carácter funerario. Al contemplar la figura, parece haber estado apoyada sobre algo que, en nuestro caso, sería el mencionado distintivo del «eros» funerario, del que no queda rastro, y que iría con la llama puesta hacia abajo descansando en el plinto, al igual que sus dos pies. En tal hipótesis contaríamos con una estatua exenta de las que, en este género funerario, existen muy pocas, abundando, en cambio, en relieves sepulcrales menos modelados y exentos, casi siempre de pie y rara vez sentados o recostados, decorando las acróteras de las tapas de sarcófago⁹. Únicamente conocemos un «eros» de menores dimensiones que el de Estepa, que pertenece a una estatua exenta de algún conjunto sepulcral. Va de pie y dormido, en posición de brazos y cabeza diversa del nuestro, lleva a las espaldas dos pequeñas alas y presenta una poblada cabellera que, en elegantes y largos rizos y tirabuzones, cubre la cabeza, casi ocultando los pabellones auriculares. Está apoyado con su mofletudo carrillo izquierdo sobre la mano derecha, apoyada a su vez sobre el hombro

⁹ Es numerosa la bibliografía sobre el particular en repertorios y estudios particulares como en diccionarios y revistas. Conocido es el *Répertoire de la statuaire grecque et romaine*, París, 1897, de S. Reinach; la obra de M. Collignon, *Les statues funéraires dans l'art grec...*, París, 1911; la de A. M. Beck, *Genien und Niken als brügel in der altchristlichen Kunst*, Gresen, 1936, y últimamente los estudios de F. Cumont *Recherches sur le symbolisme funéraire des romaines*, París, 1942; de Gisela M. A. Richter «Erotes», en *Arch. Class. X* (1958), pp. 255 ss. y el de R. Stuveras *Le «putto» dans l'art romain* (Collection Latomus, v. XCIX), Bruselas, 1969. Muy interesante sobre el tema del genio funerario es el artículo «Die Genien des Lebens und des Todes. Zur Sepulkralikonographie des Klassizismus», aparecido en la revista de Tübinge *Römisches Jahrburg für Kunstgeschichte*, XII (1969), pp. 9-39. Ver también el estudio de A. Grenier *Le génie romain dans la religion la pensée et l'art*, París, 1925. En los sepulcros romanos existen muchos sarcófagos estrigilados generalmente con «eros» en los extremos del frontal; en cambio, hemos visto varias tapas de grandes sarcófagos en Rumania y otros lugares, que los llevan en las acróteras, tema poco frecuente en Occidente.

izquierdo bajo el que se ve perfectamente el *fax* sobre el que descansa el brazo izquierdo, al mismo tiempo que con la mano sujeta una guirnalda. Las extremidades inferiores se presentan mutiladas por el mismo sitio que el de Estepa, llevando casi su misma dirección¹⁰ (fig. 3).

¿Fue esta la posición del «eros» de Estepa? Reconocemos no ser fácil la solución del problema, porque en favor de la hipótesis contraria, es decir, de que se trata de una estatua yacente dormida sobre plano horizontal, pueden ir los dos seguros puntos niveladores de muslo y sobaco, y el supuesto que uniría la cabeza al cojín del plinto. Nos llama la atención el hecho de que ni en el hombro derecho, ni cadera y glúteo aparezca señal alguna de haber estado recostada la figura y que también los referidos espigones fueran suficientes para mantener en vilo todo el cuerpo. Además éste, por su parte, está en cabeza, tronco y extremidades completamente modelado y finamente pulimentado, cosa que no sucede siempre en otras figuras yacentes, al estar directamente fijas en el plinto sobre el que a veces van diseñados otros elementos simbólicos y animalísticos de flora y fauna e incluso báquicos. Nosotros, pese a los pros y contras que nos presenta la estatuilla al estar carente de base sobre la que descansase, de pie o tumbada, al carecer de otros atributos, tales como el *fax* y las alas, nos la imaginamos exenta y, probablemente, en *pendant* con otra parecida decorando algún monumento sepulcral. La creemos en tal postura, aunque ignoremos cuál fuese el verdadero puesto que llevaba u ocupaba en el conjunto funerario y, a pesar de la posición de su cabeza y disposición de ambos brazos sobre los que, mejor que en una almohada, parece descansaba. Ciertamente que la colocación y dirección de ambas piernas tanto pudieran ir en favor de una como de otra hipótesis, mas la curvatura de la rodilla y pierna izquierdas nos inducen a suponer y catalogar a nuestro «eros» entre los exentos.

El tipo de geniecillos tumbados es frecuente en la Península Ibérica, al igual que en todo el mundo grecorromano, mas pocos de pie o recostados¹¹. Existen, es verdad, dos figuritas exentas y erguidas, de tipo «eros», que sepamos, en el suelo hispano, pero de características algún tanto diversas del nuestro. Nos referimos al de Elche y al de Tarragona¹². El primero apareció junto con otros dos del tipo

¹⁰ Lo vimos y fotografiamos en el centro del patio del claustro grande llamado de Miguel Angel del M. Nazionale delle Terme de Roma. Hoy ha sido retirado de allí.

¹¹ A. García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, pp. 113-115 y láms. 111-112 y 114-115.

¹² *Ibidem*, pp. 113-114, lám. 113. De la estatua de Tarragona puede verse una fotografía en E. Albertini, «Sculptures antiques del Conventus Tarraconensis», en *Anuari del Institut d'Estudis Catalans*, IV, núm. 98, fig. 113.



FIG. 3.—Eros durmiente, de pie, apoyado en el «fax» (Museo Nacional de las Termas de Roma).

acostado el año 1862, y hoy se halla en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Lleva dos pequeñas alas en la cabeza, va totalmente desnudo y reposa inclinado sobre la mano derecha, postura diversa de la del nuestro y probablemente igual a la que tendría el «eros» de Tarragona, hoy sin cabeza, y también diferente del «eros» erguido del Museo Nacional de las Termas de Roma.

Si curiosa es la posición de brazos y gestos tranquilos del rostro y cabeza de la figura de Estepa en expresiva serenidad de reposo, no deja de ser menos original el hecho de llevar pendiente y ajustada al cuello una corona de tipo convival confirmando una vez más el ca-

rácter funerario del «eros» dormido. Se conocen figuras en *terra-cotta* y en relieves de mármol en algunos museos, tales como el de Estambul, que llevan corona-guirnalda puesta sobre la cabeza, alas y vestido, al igual que la lleva otro también alado, pero desnudo, que se conserva en el museo de Louvre, y que se entretiene jugando con un cervatillo¹³. Es raro también que lleven la corona al cuello los geniecillos funerarios en los relieves de sarcófagos. De los muchos frontales de éstos con tales figuras solamente hemos visto uno con Amore y Psiche, y otros *putti* portadores del *fax*, entre los que aparece uno, no dormido, pero que lleva una guirnalda al cuello¹⁴. No se nos oculta que existirán muchos más.

Que nuestra figura es de carácter funerario no cabe la menor duda, pese a carecer de alas y otros atributos. Por tanto, debemos descartar la idea de que represente a Hypnos-joven, siempre en movimiento y alado —o a un difunto divinizado, como los que suelen aparecer recostados sobre las tapas en forma de «Kliné» de algunos sarcófagos infantiles. Téngase en cuenta que en este último caso tales figuras van vestidas. Para nosotros representa el genio al sueño de la muerte, mejor que a un sátiro o fauno dormido o embriagado. Estas figuras paganas, tristes o semidormidas, del mundo marino y celeste, como las victorias y *thiasoi*, cabalgando o sonando caracolas, y los *putti* alados con «Clamys» pasarán también a rellenar y decorar muchos frontales y tapas de sarcófagos. Incluso aparecerán en las pinturas y relieves cristianos sosteniendo guirnaldas o llevando coronas y, a veces, recolectando uvas o en faenas pastoriles. Más aún, en los relieves netamente cristianos de plena época constantiniana se ve una minúscula figura, desnuda, con las manos caídas y puesta en pie, junto a la escena de la resurrección de Lázaro y probablemente acompañando también a la de los «huesos áridos» de la visión de Ezequiel. ¿Será esta figurita un remedo del sueño de la muerte o más bien el genio de la resurrección e inmortalidad? Esta segunda opinión ha sido intuida y expuesta por nuestro llorado profesor L. De Bruyne¹⁵. Recuérdese además que la *mandorla* de sarcófagos estrigilados paganos algunas veces va decorada con esta clase de genios desnudos, ocupándola después otras figuras, como el orante y el pastor. Mas no es del caso estudiar aquí esta simbólica figura funeraria.

Dejando de lado todas estas cuestiones de carácter iconográfico y sepulcral, analicemos la técnica y estilo de nuestra figura para en-

¹³ S. Reinach, *Répertoire*, láms. 761-761 B, 762 (n. 1868) y 762 A-802 B.

¹⁴ E. Pistolesi, *Il Vaticano descritto ad illustrato*, Roma, vol. IV, 1829, lám. 41.

¹⁵ Sobre el tema de genios y victorias aladas en el relieve paleocristiano y del «genium immortalitatis» ver: L. de Bruyne, «L'imposition des mains dans l'art chrétien ancien», *Riv. Archeologia Cristiana*, 20 (1943), pp. 92-100, y nuestro estudio en la mencionada revista: «Baetica paleocristiana y visigoda», pp. 28-34.

cuadrarla dentro de su marco cronológico. Se trata, sin duda, de una escultura romana de factura netamente clásica, inspirada tal vez en algún modelo grecorromano, que no conocemos en la estatuaria menor, ni en otra parecida o con idénticas características. El modelado y trazado en todo su conjunto es refinado y perfecto tanto en la anatomía y desnudez del cuerpo como en la disposición y expresión de todas sus partes. Si delicado es el tratamiento técnico, conseguido en la postura del brazo izquierdo y de manera especial en el de la palma y dedos de la mano, tan maravillosamente diseñados, no lo es menor en el dibujo y detalles alcanzados al trazar la corona. Mínimo es el uso del trépano en torso y extremidades, empleándolo discretamente en la cabeza y rostro. En éste, por exigencias técnicas, lo empleó al abrir las fosas nasales y de manera exagerada al horadar la cavidad de la boca, mientras que en la cabeza aparece discretamente al marcar la apertura del pabellón izquierdo. Características técnicas y de estilo clásico nos ofrece el trazado de la cabellera al distribuirlo en zonas concéntricas, creando un peinado que casi pudiéramos llamar de tipo heroico infantil y diverso del que llevan algunas estatuas de sátiros, faunos, *putti* y retratos de niños y jóvenes¹⁶ en busto o de cuerpo entero, como la figura del llamado «Infante» del Museo de Carmona. La proporcionada distribución y justa voluminosidad de todos sus miembros y de manera singular la expresión de un rostro perfectamente conseguido al representarlo dulcemente entregado a un profundo sueño, nos hablan de un artista completo que trabajaba en Roma, bajo el influjo de una corriente y escuela de tradición helenística, hacia las últimas décadas del siglo I y primera mitad del II. Una técnica y estilo parecidos nos reflejan una serie de figuras pertenecientes a la misma época, de semejante temática y formato, menos visibles y marcados en el género de «eros» yacentes, por cierto, mucho más abundante que el que aparece erigido y exento. Estas últimas imágenes, como es sabido, suelen ir apoyadas a un tronco o «clava» como el «Herakliscos» que hemos publicado recientemente¹⁷, a veces al *pedum* pastoril¹⁸ y en nuestra clase de esculturas en el *fax*, sobre el que muy probablemente reposaría nuestro «eros», por las razones arriba apuntadas, mejor que estar recostado en plano horizontal, como suelen aparecer de ordinario estos geniecillos.

¹⁶ C. Fernández-Chicarro, *Guía del museo y necrópolis: Carmona*, Madrid, 1969, p. 39, lám. IX.

¹⁷ A. Recio, «El Heracliskos de Alcaudete (Jaén)», en *Actas del XIV Cong. Nac. de Arqueología*, Zaragoza, 1976, pp. 907-914.

¹⁸ Este tipo de geniecillos aparecen en la «mandorla» central de sarcófagos estrigilados, cediendo después el lugar en los paleocristianos, según queda dicho, a las ya cristianizadas figuras simbólicas del Pastor y del orante. Un «genio bucólico-pastoril» aparece guardando un rebaño, desnudo y apoyado en el «pedum», en uno de los recuadros pictóricos del famoso cubículo doble de Ampliato de Roma, en la catacumba de Domitila.

No obstante esta doble problemática de posición y colocación, explicable al carecer de los otros elementos simbólicos, que acompañarían al «eros» funerario de Estepa, creemos ser éste un *unicum* dentro de la España romana por su postura y ademanes tan bien logrados y, sobre todo, por la originalidad de llevar pendiente del cuello una corona convival. El hallazgo de un tal ejemplar nos hace pensar en la gran importancia que ya tenía la antigua «Ostippo» y la existencia, más que comprobada, de *villae* rústicas en toda su contornada o pequeños núcleos de población dotados de necrópolis y de tumbas familiares.

Estepa, 1979